

RETOS INTERNACIONALES

Revista de Relaciones Internacionales
del Tecnológico de Monterrey Campus Querétaro

EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELI: SOLUCIONES Y DERIVAS



**TECNOLOGICO
DE MONTERREY®**

DIRECTORIO

Profesor David Noel Ramírez Padilla
Rector del Tecnológico de Monterrey

Lic. Héctor Núñez de Cáceres
Rector de la Zona Occidente

Ing. Salvador Coutiño Audiffred
Director General del Campus Querétaro

Dr. Ricardo Romero Gerbaud
*Director de Profesional y Graduados en
Administración y Ciencias Sociales*

Mtra. Angélica Camacho Aranda
*Directora del Departamento de Relaciones
Internacionales y Formación Humanística*

Mtro. Kacper Przyborowski
*Director de la Licenciatura en Relaciones
Internacionales*

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Tomás Pérez Vejo
Escuela Nacional de Antropología e Historia INAH

Dra. Avital Bloch
Universidad de Colima

Dra. Marie-Joelle Zahar
Université de Montréal

Dra. Claudia Barona Castañeda
Universidad de Las Américas Puebla

Dr. Thomas Wolfe
University of Minnesota, Twin-Cities

Dr. Janusz Mucha
AGH, Cracovia

Retos Internacionales es una publicación arbitrada. EQUIPO EDITORIAL

Dr. Ricardo Romero Gerbaud
Dirección

Mtro. José Manuel Velázquez Hurtado
María José Juárez Becerra
Edición

Natalia Fernández, Alicia Hernández, Rodrigo
Pesce
Asistentes de Edición

Dra. Marisol Reyes Soto
University of Queens, Ireland

Dr. Tamir Bar-On
Tecnológico de Monterrey

DISEÑO GRUPO FORUM

Retos Internacionales, ISSN: 2007-8390. Año 5, No. 11, Agosto-Diciembre 2014, publicación semestral. Editada por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Querétaro, a través de la División de Administración y Ciencias Sociales, bajo la dirección del Departamento de Relaciones Internacionales y Humanidades, domicilio Av. Eugenio Garza Sada No. 2501, Col. Tecnológico, C.P. 64849, Monterrey, N.L. Editor responsable: Dr. Ricardo Romero Gerbaud. Datos de contacto: rromero@itesm.mx, <http://retosinternacionales.com>, teléfono y fax: 52 (442) 238 32 34. Impresa por FORUM arte y comunicación S.A. de C.V., domicilio Av. del 57, número 12, Colonia Centro, C.P. 76000 Querétaro, Qro., México, teléfono: (442) 2158281. El presente ejemplar se terminó de imprimir en diciembre de 2014. Tiraje de 500 ejemplares. El editor no necesariamente comparte el contenido de los artículos y sus fotografías, ya que son responsabilidad exclusiva de los autores. Se prohíbe la reproducción total o parcial del contenido, fotografías, ilustraciones, colorimetría y textos publicados en este número sin la previa autorización que por escrito emita el editor.

PRESENTE, PASADO Y FUTURO DEL CONFLICTO PALESTINO ISRAELÍ: UN DESAFÍO ANTE EL SISTEMA DE SEGURIDAD COLECTIVA DE LA ONU

Por: Sergio García Magariño
Think Tank Globemance

Doctor en Sociología; Investigador Asociado del Instituto de Gobernanza Democrática, coordinador de la oficina de asuntos públicos de la comunidad bahá'í de España; área de investigación y discurso; miembro de distintos grupos de investigación en la Universidad Pública de Navarra, Universidad Jaume I de Castellón y la Universidad Camilo José Cela. Ha sido publicado en numerosas ocasiones por la Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Oviedo, entre otros.

PALABRAS CLAVE

Israel, Palestina, conflicto, religión, justicia internacional, sistema de seguridad colectiva

RESUMEN

Este artículo puede dividirse en tres partes. La primera ofrece un análisis causal, holístico, del conflicto palestino-israelí. La segunda utiliza este conflicto como estudio de caso que, por un lado, pueda dar luz sobre la necesidad de un sistema de seguridad colectiva¹ imparcial y efectivo para estabilizar conflictos de esta índole, y por otro, muestre la utilización arbitraria de diferentes principios a la hora de implementar medidas – sanciones en particular– dependiendo del Estado y los intereses en cuestión, con los concomitantes problemas que esto suscita en términos de legitimidad del sistema y de eficacia. Por último, se exploran algunas posibles vías de actuación para su resolución. A pesar de no renunciar al recurso de enfoques empíricos y críticos, el estudio, dado que presta bastante atención al factor religioso, adopta una perspectiva principalmente hermenéutica².

- ¹ En este artículo no definiremos el sistema de seguridad colectiva, dado que ya lo hicimos en uno previo: Sergio García, "Evolución de la noción de seguridad colectiva a la luz de ciertas circunstancias históricas", en *Seguridad y Defensa en el actual marco socio-económico*, Instituto General Gutiérrez Mellado, 2011.
- ² Las razones para adoptar esta perspectiva metodológica son similares a las esgrimidas por Séverine Deneulin y Carole Radodi en "Revisiting religion: development studies thirty years on", *World Development*, Vol. 39, 2011, pp. 45-54.

Introducción

Para lograr los objetivos expuestos en el resumen, haremos una exploración relativamente profunda del conflicto palestino-israelí y de los factores en juego, por resaltar su complejidad y la imposibilidad de ser resuelto a menos que haya una mediación internacional efectiva. Además, haciéndonos eco de un estudio empírico acerca del uso del derecho a veto por parte de EEUU en las propuestas de resolución del Consejo de seguridad en las que ha estado involucrado Israel desde 1973, elaborado por el profesor pakistaní Dr. Masoor Akbar Kundidel, y de otras bases de datos similares, ejemplificaremos el trato ambivalente que desde el Consejo de Seguridad –supuesto garante imparcial de la paz y seguridad internacionales– se le ha dado a este caso. Por último, tomando algunos datos de la “Operación Plomo Fundido”, se ofrecerá un ejemplo concreto del desvío de atención por parte del Consejo de Seguridad cuando Israel efectúa comportamientos que violan el derecho internacional. Estos dos últimos puntos servirán de simple indicador general de la sistematicidad con la que el Consejo de Seguridad, dependiendo los Estados en cuestión, sigue diferentes principios, produciéndose regularmente una situación que no puede sino menoscabar la legitimidad y efectividad del sistema de seguridad colectiva³.

Antes de comenzar con la primera parte anunciada, cabrían unas palabras acerca de lo que supone el conflicto palestino-israelí para el sistema de seguridad colectiva. Para poder objetivar las respuestas de este sistema, valoraremos la atención y relevancia que se le da a un caso en materia de seguridad colectiva con base en las resoluciones que se emiten sobre él desde el Consejo de Seguridad. En esta línea, el conflicto palestino-israelí ha supuesto desde 1948 el caso que más atención ha recibido por parte del Consejo de Seguridad hasta 2011⁴. Analizando los temas de resolución del Consejo de Seguridad durante ese período, observamos que todos los años, exceptuando 1952, 1954, 1957, 1959, 1960, 1963 y 1964, este caso ha estado presente en las resoluciones del Consejo bajo denominaciones diversas como “la cuestión palestina”, “la situación en Oriente-Medio”, “Israel-Líbano”, “Israel-Egipto”, “Israel-Irak”, o “Israel-Siria”⁵. Con muchísima diferencia, ha sido el más presente

3 *Por sistema de seguridad colectiva se hace referencia a un acuerdo entre Estados por medio del cual se comprometen a no utilizar la guerra en sus relaciones internacionales. Los miembros de tal pacto, además, acuerdan responder concertadamente ante un Estado que decide utilizar la guerra contra otro. Este sistema vendría a reemplazar el anterior sistema de equilibrio de poderes, donde la guerra es un recurso más a utilizar en las relaciones internacionales. La Liga de Naciones fue el primer intento serio de crear un sistema tal. La Organización de las Naciones Unidas, finalmente encarna ese ideal. Además de lo dicho, hoy día el sistema de seguridad colectiva no sólo pretende evitar la amenaza de la guerra entre Estados, sino que aspira a responder colectivamente ante aquellas amenazas que trascienden los ámbitos nacionales, como el terrorismo internacional, la pobreza y los problemas económicos, la proliferación de armas de destrucción masiva, el crimen organizado, el cambio climático y las guerras civiles y otras atrocidades a gran escala.*

4 <http://www.un.org/es/documents/sc/>

5 *Para simplificar el análisis, so pena de ser poco preciso con la categoría palestino-israelí, he incluido dentro de la misma las relaciones del Estado de Israel con otros países árabes aledaños, así como con los territorios palestinos.*

en las discusiones del Consejo de Seguridad desde la constitución de las Naciones Unidas, así que como corolario se podría afirmar que es visto como una amenaza persistente a la paz y seguridad internacional. Es por ello que representa un caso idóneo para analizar el sistema de seguridad colectiva. Además, a pesar de esta atención desmesurada, la carencia de una solución definitiva –sin menospreciar su extrema complejidad– es a su vez un indicador de la poca efectividad con la que se ha dirimido este conflicto.

El problema del excesivo uso del veto

Además, este conflicto ha puesto de manifiesto ciertas paradojas concernientes al derecho de veto. El derecho a veto puede ser visto como un mecanismo de protección para asegurar que los esfuerzos por establecer un sistema de seguridad colectiva no menoscaben el interés nacional de las cinco potencias que salieron victoriosas tras la Segunda Guerra Mundial: EEUU, China, Inglaterra, Francia y Rusia. Esta cuestión, como ya hemos analizado, que pudo ser comprensible en un momento histórico, hoy puede suponer un lastre e incluso reducir significativamente la capacidad del sistema de seguridad colectiva para combatir las amenazas comunes. De hecho, el ejercicio indiscriminado de este derecho, puede ser uno de los factores que hagan que surjan nuevas amenazas, por los resentimientos que hace despertar en muchos actores internacionales.

Hasta el año 2009, en el Consejo de Seguridad se había ejercido el derecho a veto en 261 ocasiones: Rusia 123, EEUU 82, Inglaterra 32, Francia 18 y China 6. Rusia lidera el uso del veto, aunque muchos de ellos se dieron entre 1950 y 1960 en relación a la admisión de otros países en la ONU. EEUU, a su vez, de las 82 veces en que lo utilizó, 42 fueron en cuestiones concernientes a Israel o Medio Oriente. El profesor pakistaní Mansoor Akbar, intenta demostrar que el factor israelí en la utilización del derecho a veto en la ONU por parte de EEUU desde 1972, desafiando el derecho internacional, ha supuesto un ataque a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, cuyo objetivo era mantener la paz y seguridad internacional, salvaguardar los derechos humanos, proveer un mecanismo de regulación internacional, promover el progreso social y económico, mejorar los estándares de vida y luchar contra las enfermedades. De hecho, asevera que esta utilización ha sido la misma negación de los principios para los que la ONU fue creada (Akbar Kundi, 2009).

Hemos tomado este estudio porque conecta cabalmente con el hecho que queremos resaltar. El sistema de seguridad colectiva intenta abordar aquellas cuestiones que afectan a la seguridad y paz internacionales, pero el encargado de ponerlo en acción es el Consejo de Seguridad, institución donde algunos países, como EEUU, ejercen un dominio sobresaliente gracias a su derecho al veto. Sin entrar en las razones por las que EEUU apoya a Israel, utilizaremos los datos del estudio del Dr. Akbar Kundi así como de otras fuentes de las Naciones Unidas e incluso del Departamento de Estado de EEUU, para constatar que ese comportamiento imparcial, no de EEUU, sino del sistema en sí, es recurrente. Tal como he señalado reiteradamente, esto puede hacer que la misma forma en que está configurado el sistema de seguridad colectiva genere otras amenazas mayores de las que pretende combatir. Pero sigamos desglosando algo más los vetos de EEUU en relación a Israel.

Hemos señalado que de las 82 ocasiones en que EEUU ha utilizado el veto, 42 hacen referencia a Israel y al Medio Oriente. Los temas específicos en torno a los que se ejerció dicho veto son: la situación en los territorios ocupados tras medidas israelíes, quejas del Líbano o de Siria contra Israel, violaciones de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional y la expansión de asentamientos judíos en Gaza y Jerusalén Este. Muchas de estas resoluciones truncadas iban encaminadas a llamar la atención de la opinión pública y las organizaciones internacionales para presionar a Israel a que flexibilizara sus medidas.

En una tabla extraída de la "American-Israeli cooperative enterprise"⁶, aparecen detalladas de manera pormenorizada las propuestas de resoluciones al Consejo de Seguridad llamando la atención a Israel que fueron objeto de veto por parte de EEUU.

Como se refleja en los datos recogidos en esa tabla, EEUU vetó en 42 ocasiones las propuestas de resoluciones contra Israel. Esto genera grandes resentimientos dentro del mundo islámico y de otros sectores amplios de la comunidad internacional, ya que demuestra la parcialidad del funcionamiento del sistema de seguridad colectiva. Estos hechos nutren el odio y recelo hacia las mismas Naciones Unidas, y sirven de justificación

y de acicate para el surgimiento de grupos terroristas como Al-Qaeda. El sistema pierde legitimidad con este tipo de comportamientos.

Para finalizar cabe mencionar que el propósito de utilizar los datos sobre EEUU e Israel referentes al veto dentro del Consejo de Seguridad, no ha sido criticar a ninguno de esos Estados, sino utilizarlos de indicador de un fenómeno más amplio que empaña el sistema de seguridad colectiva; y es que, ante casos de seguridad internacional o violaciones de derechos humanos similares, no se siguen los mismos principios debido al papel que siguen desempeñando los intereses nacionales en un sistema que pretende trascenderlos en aras del bien colectivo. Esta utilización arbitraria de diferentes principios dependiendo del tipo de actores e intereses nacionales en juego, como hemos aseverado repetidamente, menoscaba la legitimidad del mismo sistema, dificulta su funcionamiento e incluso puede generar amenazas casi igual de dramáticas pero más difíciles de resolver que las que pretende abordar.

Naturaleza del conflicto

La literatura sobre el conflicto palestino-israelí abunda en las bibliotecas. Sin embargo, ésta suele consistir en una serie de hechos de naturaleza bélica, en su mayoría, ordenados diacrónicamente. Pero, ¿es eso suficiente para comprender este problema anquilosado? También existe mucha bibliografía que aborda esta problemática desde enfoques más comprensivos e interpretativos, pero suelen ser arbitrarios –claramente pro-palestinos o pro-israelís–, reduccionistas –esbozando un único factor omnicomprendivo– o ambas cosas. En este trabajo, en aras de comprender con mayor profundidad la naturaleza de este conflicto y de, por tanto, observar su complejidad y difícil resolución a menos que el sistema de seguridad colectiva funcione eficazmente, se ha considerado preciso recurrir a otros factores que no aparecen en el relato más aséptico de los hechos, prestándole especial atención al factor religioso-simbólico, por considerarlo una de las claves actuales para el entendimiento del caso –sin eludir el reconocimiento de que en sus orígenes puede que hubiera una cuestión más claramente territorial. No obstante, el enfoque elegido para analizar esta problemática será holista, ya que sólo a través de la revisión sistémica de una multiplicidad de factores, que parecen reforzarse mutuamente para acrecentar la complejidad del problema, puede que sea posible hacer

una exploración seria del conflicto en cuestión. Es cierto que algunos autores pretenden que desde las ciencias sociales sólo se hagan análisis explicativos, intentando buscar una variable clara, pero la realidad social normalmente es siempre demasiado compleja e impredecible como para retratarse mediante métodos que en ocasiones se asemejan a los de las ciencias naturales⁷.

Cosmovisiones religiosas

Si nos remontamos a las tradiciones de judíos y árabes-musulmanes, nos encontramos con un relato que los entronca familiarmente. Tanto los árabes-musulmanes, como los judíos religiosos –es importante hacer esta distinción ya que el judaísmo ha sufrido una fuerte secularización– se consideran hijos de Abraham, unos por parte de Isaac (judíos), y otros por parte de Ismael (beduinos nómadas). Ismael parece que fue el primer hijo de Abraham, fruto de la unión de Abraham y una esclava egipcia llamada Agar. La verdadera esposa de Abraham, Sara, ante su imposibilidad de concebir, animó a éste para que mantuviera relaciones con Agar. Posteriormente, Sara pudo quedar embarazada a edad avanzada y dio a luz a Isaac. Entre estas dos mujeres surgió una animadversión, viéndose así Abraham obligado a expulsar a Agar y a su hijo Ismael. Éstos se establecieron en Arabia e Ismael tuvo doce hijos de los que surgieron las tribus árabes. De Isaac brotaron las tribus judías. Se dice que Isaac e Ismael se veían regularmente, aun después de la muerte de su padre. Sin embargo, el desarrollo cultural de ambos grupos, especialmente a partir del año 622 d.C. con el surgimiento del Islam, tomó caminos dispares. El conflicto palestino-israelí puede tener sus raíces en la supuesta oposición virulenta que, según los musulmanes, los judíos mostraron a Muhammad, el profeta del Islam.

Sobrevolaremos brevemente la cosmovisión judía y la islámica para comprender un poco el universo simbólico que puede estar contribuyendo de manera relevante al conflicto geopolítico y económico que enfrenta a palestinos e israelíes. Según la tradición de la Torá que es aceptada por judíos y musulmanes, a los hijos de Isaac se les prometió una tierra

7 No se pretende ahondar en este debate candente sobre la naturaleza de las ciencias sociales. Baste mencionar que el autor tiene una concepción cercana a los planteamientos de Richard Bernstein. Para una exploración muy interesante y asequible de este debate ver: Bent Flyvberg, *Making social science matter*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

fértil donde vivirían en paz y prosperidad. Tras la dominación egipcia de los judíos, Moisés guiaría a su pueblo a esa zona (Scheindlin, 1998). Los judíos sostienen que el Israel de hoy es esa tierra. Después de que los descendientes de Isaac se asentaran en Israel, este pueblo tuvo momentos de gran prosperidad y brillantez. Se sucedieron una serie de reyes-profetas que permitieron hacer que su civilización floreciera. Sin embargo, en el año 70 d.C., el emperador romano Tito expulsó definitivamente a los judíos de Jerusalén. Desde entonces, los judíos han estado dispersos por distintas partes del mundo y han sido objeto de desprecio y persecución reiterados, sin un Estado ni territorio propios hasta 1948. Esta animosidad de otros pueblos por diferentes motivos –envidias, desprecio...–, junto con un sentido fuerte de comunidad y una autoimagen de pueblo escogido, forzó a los judíos a replegarse hacia dentro de su comunidad en una especie de endogamia colectiva, permitiendo mantener parte de su cultura a través de los siglos. Durante todo este tiempo, los líderes religiosos judíos mantuvieron en la memoria colectiva la idea encerrada en su libro sagrado de que al final de los tiempos les sería devuelta su Tierra Sagrada. Las facciones más ortodoxas del pueblo judío hoy día ven en el asentamiento judío en Israel el cumplimiento de sus promesas ancestrales. Esta convicción, junto con una memoria histórica de naturaleza victimista, sirve de legitimidad para mantener las posturas más radicales frente a los palestinos musulmanes (Culla, 2005). Hace cuatro años y medio, cuando visité Israel por primera vez, asombrado por la capacidad de ese pueblo que consiguió mantener su cultura a pesar de estar disperso por más de 1800 años, fascinado por el desarrollo económico y tecnológico alcanzado en sólo 60 años, y sorprendido por su poder militar, pregunté a una judía bien educada nacida en Alemania y ciudadana israelí qué mecanismos colectivos habían utilizado durante esos siglos para alcanzar esos logros. Su corta respuesta en inglés me descolocó: “You know. We are the chosen people” (*Ya sabes. Somos el pueblo elegido*).

La cosmovisión que anima a los palestinos musulmanes, si bien tiene los mismos orígenes que la de los judíos, es de una naturaleza distinta. Este universo simbólico tomó un curso diferente al de los judíos, como se mencionó antes, a partir del siglo VII después de Cristo con la aparición de Muhammad y del Islam. Las enseñanzas de Muhammad llamaban a los pueblos de Arabia a crear una nueva nación fiel al mismo Dios hebreo que hizo un pacto o alianza con Abraham, renovado por Moisés, posteriormente por Jesús, y ahora revitalizado por el “sello de los Profetas”, Muhammad. Esta concepción ha conducido a los musulmanes a creer también que son el pueblo escogido, que son objeto de la gracia de Dios a través de la más reciente revelación divina inscrita en el Corán y que los judíos, al no reconocer al “Profeta”, siguen unas creencias anacrónicas.

Sin duda, el desenvolvimiento del Islam en Arabia y su posterior extensión mediante un espíritu de conquista es en sí un objeto de investigación muy complejo y profundo como para abordarlo en este trabajo. Baste mencionar dos cosas relativas a la relación de la nueva nación musulmana y el pueblo judío, basadas en interpretaciones hechas del Corán: 1. Hubo serios conflictos debido a la asociación de los judíos con algunas tribus beligerantes árabes hostiles a Muhammad y al Islam. La memoria de esta “traición” de los judíos se ha ido transmitiendo generación tras generación. 2. La tradición musulmana comenzó a considerar a Jerusalén como ciudad sagrada íntimamente ligada al “Profeta” ya que, según las tradiciones islámicas, en su famoso sueño nocturno –que algunas facciones musulmanas consideran un viaje real–, Muhammad voló desde la Meca hasta el Templo de Salomón en Jerusalén, lugar hacia donde primeramente se volvían en oración los árabes-musulmanes, siguiendo claramente la tradición judía.

Si hemos hecho este repaso por el universo simbólico judío y musulmán, es porque lo consideramos un elemento imprescindible para comprender la naturaleza del conflicto palestino-israelí. En ocasiones se pasa por alto este factor por centrarse exclusivamente en otras causas –también fundamentales– de índole política, económica, y de reconocimiento.

Lo mencionado anteriormente tiene que ver con las cosmologías tradicionales de ambos pueblos. Esta cosmovisión nutre el conflicto haciendo imposible que, a no ser que ambas sociedades se secularicen completamente⁸ (y ésta no parece ser la tendencia, como se analizará más adelante) o se genere una nueva cosmovisión compartida, la lucha simbólica se resuelva, por mucho que traten de lograrse acuerdos territoriales. Pero observemos cómo han evolucionado las concepciones religiosas en tiempos más recientes.

Como vimos al principio, el sionismo nació como un movimiento secular socialista. Intelectuales judíos alemanes y norteamericanos bastante influenciados por el espíritu ilustrado y, en algunos casos, por la utopía comunista, diseñaron el proyecto. A principios del siglo XX, la posición de la mayor parte de los religiosos ortodoxos judíos con respecto al sionismo era clara. Para ellos (representados por las primeras agrupaciones de Polonia) el regreso de los judíos a la tierra de Israel sería posible sólo como parte del proceso de "redención", por intervención divina. Por tanto, estaban en contra del sionismo y del establecimiento del Estado de Israel. De hecho, algunos asentamientos judíos en la antigua Palestina, tras la constitución del Estado de Israel, no quisieron siquiera tener ciudadanía. No obstante, esta concepción fue reformulándose, fruto de las reinterpretaciones del Rabino Kook. Rabí Kook, símbolo del movimiento sionista religioso creado por su padre, afirmaba que la conquista del ejército israelí secular contribuía al propósito divino (Perlmutter, 1987), ya que después de la Guerra de los Seis días el territorio del Estado de Israel coincidía casi con la Tierra de Israel (Bíblica). Pocas semanas después se conquistó Jerusalén occidental. Esta nueva visión propiciaba una nueva interpretación sobre la actitud apropiada del religioso judío hacia el Estado de Israel. Antes se rechazaba este Estado por ir en contra del judaísmo que debía esperar la llegada del Mesías para

8 *El tema del retorno de la religión es un debate abierto. Algunos autores proclamaban al principio del siglo XX la pronta desaparición de la religión, a medida que las sociedades se modernizaran. Los hechos parecen descartar esta hipótesis, mostrando que la religión y la sociedad siempre están unidas. La religión puede que adopte naturalezas distintas, pero es un elemento de la vida social, sin el cual, como dice Durkheim, sería imposible comprender la sociedad misma. Para más información sobre este tema véase: Daniel Bell, "The return of the Sacred", *British Journal of Sociology*, 27 (4):419-449, 1977. O también el libro que ya hemos referido anteriormente de Ignacio Sánchez de la Yncera y Marta Rodríguez Fouz (edits.), *Dialécticas de la postsecularidad*.*

establecer el Estado judío. Ahora, la creación del Estado de Israel y la ocupación de la totalidad de Palestina acelerarían la venida del Mesías.

Esta nueva visión fue enardecida por las victorias sorpresivas del 67 y del 73. Un movimiento juvenil fuerte fue aún más allá, anunciando que la venida del Mesías era inminente y que esos últimos acontecimientos habrían sido claves a la hora de apresurar la Redención de Israel. Estos hechos tienen gran calado en la resolución del conflicto, ya que estas facciones se niegan a la cesión de Cisjordania, la franja de Gaza y Jerusalén Este. Es más, iniciaron un fuerte movimiento de colonización de esos territorios, impulsados por esa reinterpretación legitimadora.

Las ideas de Kook cristalizaban en el ámbito político en el grupo Gush Emunim (Bloque de fieles). Formado en 1974 con el propósito de influenciar en la política, cuestionaba tenazmente el modelo de sociedad laica y socialista y abogaba por la rejudaización de Israel. En 1984 se detuvo a varios terroristas judíos que habían asesinado a jóvenes de la universidad islámica de Hebrón. Sorprendentemente, pertenecían al núcleo dirigente del Gush Emunim. Este grupo extremista, reconocido legalmente, se mantiene hasta hoy día y parece tener bastante influencia en la política israelí (Fraser, 2004).

Gush Emunim inició en 1977 la ocupación de Gaza y Cisjordania, apoyado por el partido del gobierno elegido ese mismo año, empresa en la que no ha cejado hasta ahora. Esta situación es muy preocupante de cara a la resolución del conflicto ya que la influencia en el gobierno de este grupo, que no descarta acciones terroristas, como hemos señalado, es considerable. Han unido nacionalismo y judaísmo, y sustituyeron la idea de que el Estado de Israel está en contra del pueblo judío por otra que dice que los sionistas, inconscientemente, están contribuyendo al plan mesiánico de Dios para el pueblo judío. Además, su lema es afianzar la soberanía israelí sobre toda la Tierra de Israel, rechazando el desalojo de los territorios ocupados. Curiosamente, no se organizan en un partido político sino que tratan de influenciar a distintos partidos afines a sus ideas, sin sacrificar su pureza ideológica.

Ésta era la rama política –y terrorista– pero también se había iniciado en Israel y en EEUU un movimiento de rejudaización más amplio. Crecían notablemente los grupos ultraortodoxos entre jóvenes universitarios, el mundo sefardí y entre los inmigrantes de países árabes. En el parlamento israelí los partidos políticos que representaban los *jaredim* (*temerosos de Dios*) crecieron hasta convertirse en componente necesario de cualquier coalición electoral. En los 70 surge también, dentro del mundo judío, el movimiento *teshuvá*, que designa “el retorno al judaísmo” y el “arrepentimiento”. Este movimiento exige la práctica de las leyes de la Torá exclusivamente y la separación de judíos y gentiles para evitar la asimilación. Por esas fechas comienzan a abrirse institutos talmúdicos para arrepentidos; asciende al poder en 1977 la coalición conservadora religiosa liderada por Menahem Begin (quien apoyó considerablemente al Gush Emunim); viejos militantes que se habían formado en la contracultura o el izquierdismo del 68 se pasaron a la ortodoxia. En el mundo intelectual, brotan textos de académicos ateos que redescubren el judaísmo y cuestionan la modernidad y su secularización. Éstos afirman que la fe y la rigurosidad de la práctica religiosa son compatibles con la técnica y el saber científico. En América, judíos americanos escriben sobre la diferencia abismal entre la auténtica cultura judía (religiosa) y la cultura occidental. Científicos, profesores universitarios e intelectuales judíos reconocidos internacionalmente, como Herman Branover (autoridad mundial en el complejo campo de la magnetohidrodinámica) se convierten en exponentes del movimiento y apoyan la creación de comunidades cerradas que ponen en práctica al pie de la letra los preceptos de la Torá. Esto es la rejudaización desde abajo que Gush Emunim pretende desde arriba (Patiño, 2006).

En el flanco palestino también han ocurrido transformaciones significativas relacionadas con el posicionamiento religioso y con la modificación de la cosmovisión islámica; siendo esta última línea producto de un fenómeno global más que particular. La Organización para la Liberación de Palestina, simbolizada por Yasser Arafat, fue un movimiento de corte nacionalista, sin mucho peso religioso. Sin embargo, en 1983, cuatro años después de la revolución islámica en Irán, fue fundado Hamas. A partir de entonces Hamas ha venido desarrollándose hasta llegar a su clímax con la victoria en

las elecciones del 2006. Hamas, organización considerada terrorista por las Naciones Unidas y la Unión Europea, niega el Estado de Israel. Sin duda⁹, en la "Operación Plomo Fundido", la intransigencia de Hamas ha tenido gran parte de responsabilidad. Podríamos decir que la toma de la Franja de Gaza por parte de Hamas en junio del 2007 simboliza la islamización del conflicto¹⁰.

El fortalecimiento de la posición religiosa en Palestina está relacionado, además de con una decepción respecto de Al-Fatah y la Autoridad Nacional Palestina, incapaces de una negociación eficaz y objeto de ciertos escándalos, con una transformación más amplia que se ha ido produciendo dentro del mundo islámico. Quizá la primera gran transformación, como pondré de relieve en el capítulo sobre el terrorismo de Al-Qaeda al analizar el surgimiento del islamismo político, se remonte a Arabia Saudí en el siglo XVIII con el wahabismo, movimiento que pretendía limpiar al Islam del sufismo y aplicar estrictamente la ley islámica en las leyes del gobierno. Posteriormente, en Egipto, con la sociedad de Hermanos Musulmanes, esta línea se desarrolló aún más, ya que se planteaba la necesidad de tomar el poder en los países islámicos, contaminados, por culpa de sus políticos, del individualismo y materialismo occidental. La figura de Sayyid Qutb, condenado y ejecutado en su país, Egipto, despunta como la del gran ideólogo de este nuevo islamismo. De este movimiento surge el que podría ser considerado primer movimiento terrorista islámico, la Yihad Islámica, actuando en Egipto (Kepel, 2003).

Inspirados en esta nueva concepción que pretendía restaurar el brillo islámico aplicando las leyes del Corán a la política y la ciencia y tecnología a los procesos sociales, los voluntarios musulmanes que auspiciados por EEUU lucharon en Afganistán contra los comunistas rusos, se organizaron y declararon la guerra a Occidente configurando la Yihad Islámica Internacional. Su nuevo análisis, que abordamos posteriormente en profundidad, era que el verdadero problema de los países islámicos radicaba en Occidente (Kepel, 2003). Consideraban que sus políticos –los de Occidente– estaban

9

Diciembre 2008-enero 2009.

10

Otros autores ya habían hecho referencia a este proceso de islamización del conflicto años antes. Ver: Meir Litvak, "The Islamization of the Palestinian-Israeli conflict: the case of Hamas", en *Middle Eastern Studies*, Volume 34, Issue 1, 1998, pp. 148-163.

destruyendo los pueblos musulmanes. Por tanto, la idea de atacarlos comenzó a tomar cuerpo. Además, sus ciudadanos también se convertían en blanco, ya que eran corresponsables por el hecho de elegir a esos líderes incompetentes.

El último impulso transformador puede tener que ver con la Revolución Islámica iraní. Al igual que el triunfo comunista en Rusia se vio como el cumplimiento de las profecías marxistas, y se convirtió en el ideal a seguir por todos aquéllos que veían en esta ideología una salvación secularizada inspirando movimientos revolucionarios en casi todo el mundo, la revolución iraní, criticada actualmente, supuso un nuevo horizonte a emular por los grupos islámicos más tradicionalistas.

Estos cuatro acontecimientos están muy ligados a lo ocurrido en Palestina, especialmente en relación a dos organizaciones consideradas terroristas. Por un lado, Hamas está vinculada, y parece que financiada, por los Hermanos Musulmanes de Egipto. Y por otro, hay serios indicios de que Hezbollah – organización libanesa involucrada en el conflicto y que apoya a grupos radicales palestinos– tiene fuertes vínculos con Irán (Gleis, 2012). Estos dos grupos que legitiman el uso de la violencia en la persecución de sus intereses, y que rechazan cualquier forma de Estado judío, nutren, como dijimos al principio, una cosmovisión evolutiva que ve a los judíos como un problema.

La pugna por un territorio

En el plano más obvio, el conflicto es de naturaleza territorial. Se inicia con la entrada progresiva de judíos en la llamada Palestina a partir de 1844, cuando el imperio otomano emite un edicto de tolerancia que permite a éstos entrar en la zona. A partir de entonces comienza a aumentar la comunidad judía en ese territorio, llegando el proceso a su punto álgido tras la conquista de esta parte del imperio otomano por parte de Inglaterra.

Durante el mandato inglés, y debido a la parcialidad de algunos agentes internacionales –y de la misma Inglaterra– en pro de judíos o palestinos dependiendo de intereses cambiantes, la situación se tornó insostenible. Tras la Segunda Guerra Mundial sucedió lo previsible: Inglaterra tuvo que salir de escena. Este país miró más por sus propios intereses que

por la estabilidad y paz de la región, abandonando el territorio y liberándose de lo que se había convertido en una carga. Agentes internacionales occidentales, movidos por cierta compasión hacia los judíos –no fue el caso de Inglaterra–, mediaron para la creación de dos Estados diferentes (Ben-Ami, 1991). Los judíos aceptaron. Sin embargo, los países árabes musulmanes, al menos en primera instancia, no. Este hecho es de gran relevancia, ya que el primer pueblo decidió por sí mismo qué quería hacer, pero los palestinos –concepto que analizaremos después– no quisieron seguir el mismo camino, ya que rechazaban toda posibilidad de compartir el territorio con un Estado judío adyacente. Por ello, tras la proclamación del Estado de Israel en parte del territorio, los palestinos apoyados por los países árabes circundantes se levantaron en armas con la esperanza equivocada de poder derrotar a Israel.

Las guerras y conflictos posteriores han contribuido a agravar más el problema, pero la raíz geopolítica puede estar en lo mencionado en el párrafo anterior. Debido a la negativa de los países árabes musulmanes a aceptar la repartición territorial en dos Estados, y a la hoy constante negación a reconocer el Estado judío por parte de algunos actores musulmanes, se hace muy difícil que haya un acuerdo sólido. No obstante, lo ocurrido tras 1948 con la autoproclamación de Israel como Estado, es importante a la hora de comprender el presente. En las guerras posteriores que se desataron en la región, Israel se apropió de más territorios de los que le asignaba la hoja de ruta de las Naciones Unidas en 1947. Especialmente notorios son los casos de Gaza y Cisjordania, desencadenantes recurrentes de luchas armadas, y la ciudad “doblemente sagrada” de Jerusalén (Lorck, 1986).

El territorio que la carta de partición de las Naciones Unidas otorgaba a Israel en 1947, como hemos dicho, es bastante menor al que actualmente ocupa. Tras la primera guerra árabe-israelí, Israel tomó un 26% más de territorio del que le correspondía. Posteriormente, tras la guerra de los seis días llevada a cabo en 1967 entre Israel por un lado y Egipto, Siria e Irak por otro, el primero se apropió de la Franja de Gaza, de Cisjordania, de Jerusalén Este (recordemos que Jerusalén y Belén, según la carta de partición, debían ser ciudades internacionales administradas por la ONU), de la Península del Sinaí y de los Altos del Golán.

Luego de conflictos recurrentes con Jordania, Egipto, Siria y Líbano principalmente, y de la recuperación de varios territorios por otros países, Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este se convierten en los "territorios ocupados". En 1993, mediante el tratado de Oslo, se pretendía que Israel se retirara de ellos, pero esta retirada nunca se ha podido consumir. A pesar de que el ejército de Israel haya salido de algunos de estos territorios, los controles militares son tan férreos que la comunicación entre estas ciudades es casi imposible, y la creación de instituciones palestinas operativas, por tanto, casi un sueño.

La llamada "Hoja de Ruta" del 2003 para la pacificación de la zona en el 2005 incluía tres fases que no han llegado a culminar (Fraser, 2004). Lo ocurrido entre diciembre de 2008 y enero 2009 habla por sí solo. Israel, en una acción militar desproporcionada, haciendo oídos sordos a la presión internacional y a las resoluciones de la ONU, dejó, en sólo 23 días, según estimaciones de varios observatorios internacionales, más de 1300 muertos (al menos 300 niños) y alrededor de 5500 heridos.

Es sabido además, que las facciones más ortodoxas dentro de Israel, no sólo no abogan por la salida de esos territorios, sino que promueven planes de colonización para incrementar la población judía en dichos territorios ocupados, y así, en virtud del elevado índice de reproducción de los judíos ortodoxos, superar en proporción a la población palestina en la zona. Estas facciones tampoco aceptan la posibilidad de tener un Estado palestino, complicando también las posibilidades de negociación.

El recurso de la violencia de dos pueblos

Un factor añadido del conflicto es la desproporción con la que uno y otro bando se atacan mutuamente¹¹. A medida que Israel ha ido desarrollando una capacidad militar más amplia y los países musulmanes han reconocido su imposibilidad de llegar a buen puerto por medio de la lucha armada, las acciones de Israel, llamadas "represalias", contra los palestinos han ido tomando una envergadura desmesurada. Esto ha conducido a la opinión pública internacional a solidarizarse

11

Para un análisis detallado de la desproporcionalidad del uso de la violencia entre estos dos colectivos ver: Stephen Graham, "Bulldozers and bombs: the latest Palestinian-Israeli conflict as asymmetric urbicide", en Antipode, Volume 34, Issue 4, septiembre 2002, pp. 642-649.

con el pueblo palestino, poniéndose así del lado del más débil. Estas sobreactuaciones de Israel han servido para enconar aún más el resentimiento de grupos pro-palestinos, que cada vez asocian más el poder de Israel con el apoyo occidental (aunque no consideramos que esto sea totalmente cierto como veremos en un punto posterior). Durante las dos Intifadas, por ejemplo, mientras que el ejército israelí atacaba al pueblo palestino con su armamento moderno, los palestinos, muchos de los cuales eran adolescentes, se armaron con piedras, palos, cócteles Molotov y neumáticos quemados. La acción militar israelí mencionada anteriormente, la “Operación Plomo Fundido”, también constituye un ejemplo paradigmático. Mientras que los palestinos lanzaban cohetes Qazzam con muy poca capacidad destructiva y precisión¹², el ejército israelí hizo un despliegue de medios sobrecogedor, utilizando tecnología militar punta. Durante la operación, el número de bajas israelíes fue 13 y el de palestinas, como ya hemos dicho, más de 1300.

Por otro lado, a pesar de las desmedidas respuestas israelíes, hay que observar el potencial desestabilizador de los ataques terroristas. Éstos se han sucedido desde los tiempos del mandato británico y, de hecho, fueron uno de los motivos que condujeron a Inglaterra a salir del llamado entonces territorio palestino. Los judíos estaban muy bien organizados, y existían varios grupos terroristas que atacaban con fuerza. Los musulmanes árabes situados en aquel territorio también se valían del terrorismo en aquel entonces. Esto muestra que el terrorismo ha sido un elemento presente desde el inicio del conflicto. Aunque por parte del pueblo judío hoy día parece no haber terrorismo organizado¹³, el Gush Emunim, al que ya prestamos atención anteriormente, ejerce una presión muy amplia en el gobierno, influyendo en la instrumentación de la violencia por parte de éste. En cambio, los palestinos, en parte alentados por la frustración y desesperación, en los últimos años han recurrido al terrorismo en mayor medida como elemento de presión. Ataques suicidas y lanzamiento permanente de cohetes se suceden de forma continuada, sin causar normalmente muchas víctimas, pero generando

12 Un dato que se suele obviar es que entre 2008 y 2009 se lanzaron más de 3000 cohetes Qassam al territorio israelí.

13 Algunos autores como Noam Chomsky se atreven a denominar “terrorismo de Estado” a las acciones desproporcionadas utilizadas por un gobierno que, aunque se reserva el derecho legítimo de utilizar la violencia, ha de ejercerla responsablemente. Sin embargo, nos hemos abstenido de referirnos así a la violencia desproporcionada por parte del Estado judío, ya que podría provocar confusión innecesaria.

un clima de tensión permanente dentro de Israel que favorece la utilización de la violencia por parte del gobierno¹⁴.

El miedo, sin duda, es un elemento con gran influencia movilizadora dentro de Israel. Este pueblo ha sido sometido durante cientos de años a persecuciones, desprecios, intentos de genocidio, etc. Estas condiciones han desarrollado en la cultura judía una actitud a la defensiva, un ostracismo que quizá no haya sido más que un mecanismo de defensa para poder sobrevivir. De otro modo, tras más de 1800 años en el exilio, probablemente no habría sido posible mantener la cultura. Esta actitud se ha enardecido últimamente por la llamada amenaza iraní, por Hezbollah, Hamas y Al Qaeda. Estas organizaciones suscitan miedo, pero este miedo, en mi opinión, perjudica al pueblo palestino. Si el pueblo judío tiene miedo y se siente amenazado, siempre va a ser más proclive a apoyar la violencia de su gobierno. Pero a pesar de que dentro del mundo judío a nivel internacional parece haber cierto rechazo a las políticas de Israel, cuando se vive dentro de un Estado donde el miedo y la amenaza son una constante, la situación varía.

El deseo de reconocimiento y la división palestina pueden ser otro elemento que enquistó el problema. En este conflicto se dice que los actores directos son los judíos y los palestinos. Pero, ¿qué significan esos dos términos? Cuando exploramos el universo simbólico de los judíos, se observaba con claridad que su proceso de construcción nacional ha sido largo y tiene fuertes raíces. Tras la expulsión de los judíos de Israel, en el año 70 d. de C., el futuro de este pueblo era incierto, siendo imposible la formación de un Estado judío que sirviera para reconocer a esta nación hasta el año 1948. Podría decirse que este acto de constitución representa simbólicamente el reconocimiento universal de la nación judía, a pesar de la negación de algunos musulmanes.

¿Pero qué ocurre con los palestinos? ¿Son un pueblo? ¿Qué significado tiene ese nombre?

Palestina es el nombre con el que los romanos designaron a la antigua tierra de Canaán o del antiguo Reino de Israel a partir de la revuelta judía (132-135) en que la antigua Judea, que formaba parte de la provincia romana de Siria, pasó a denominarse *Siria-Palestina* o simplemente *Palestina*, en honor a los filisteos, antigua civilización enemiga de Israel. Los romanos esperaban que con esta nueva denominación territorial se desvinculara toda relación histórica del pueblo judío con esta tierra (Culla, 2005).

Volviendo a tiempos presentes, durante el mandato británico, en esa región confluyeron judíos y árabes musulmanes. Los árabes musulmanes no ciudadanos de Egipto, Siria, Arabia Saudí, Irak ni Líbano, y asentados en su mayor parte en lo que se conocía por territorios palestinos, comenzaron a llamarse palestinos. Algunas interrogantes que brotan de esta afirmación son: ¿cuándo y cómo surge el sentimiento nacional palestino?, ¿desde 1948 hasta 1967, cuando los territorios palestinos fueron anexionados a Egipto y Jordania, el sentimiento nacional palestino seguía existiendo o se ha desarrollado con la ocupación israelí? ¿Qué habría ocurrido si estos países árabes hubieran nacionalizado a los palestinos, en vez de considerarlos refugiados? Estas preguntas no son centrales para nuestra investigación, pero sí necesarias a la hora de conocer mejor a uno de los actores del conflicto. Para poder avanzar consideraré a Palestina como una unidad nacional, a pesar de que esa categoría puede ser algo problemática.

El que Palestina no tenga una voz unánime acrecienta la complejidad de las relaciones entre ambos colectivos. La identidad nacional judía, salvaguardada por un Estado fuerte es reconocible. Los procesos políticos democráticos del gobierno de Israel hacia sí misma permiten que haya una voz que represente sus intereses. En los diálogos y procesos de paz, Israel, a pesar de las diferencias políticas que conviven en su interior, habla con una sola voz. El pueblo palestino, en cambio, tiene problemas para poder articular una voz unánime, por varios motivos. Por un lado, el pueblo palestino, debido a su fragmentación territorial y a sus limitaciones en términos de comunicación, tiene muy difícil verse como uno. Por otro, dentro del pueblo palestino existen sectores casi autónomos que se arrogan el derecho de representar a su

pueblo. Es significativa la división entre Hamas y al Fatah. Esta división cristalizó en la toma del poder en Gaza por Hamas. El pueblo palestino, supuestamente representado por la Autoridad Nacional Palestina, pero gobernado también en Gaza por Hamas, no tiene una clara representación.

La situación presentada se agrava aún más por dos factores. Hamas es una facción extremista que no reconoce al Estado de Israel; e Israel, la ONU y ciertos Estados occidentales mediadores, consideran a Hamas una organización terrorista y, por lo tanto, en muchas ocasiones, no se plantea siquiera la posibilidad de dialogar con dicha organización.

Otro ingrediente que dificulta la representación de Palestina –y el proceso de resolución del conflicto– es que algunos países musulmanes como Irán y Siria, apoyan más o menos explícitamente a las facciones más extremistas que no reconocen la existencia de un estado judío, financiando incluso a grupos terroristas como Hezbollah (Gleis, 2012).

Mediación internacional

El aval de Estados Unidos y de otros países occidentales, por un lado, y el apoyo de la antigua Unión Soviética durante la guerra fría a los países árabes, por el otro, no pueden ser considerados la causa del conflicto palestino-israelí, pero sí una condición que ha contribuido en parte al enconamiento de la relación. La política exterior de EEUU, además, ha sido siempre favorable a Israel por diversos motivos. En una encuesta del 2006 del Anuario Judío Norteamericano, publicada por el *American Jewish Committee* y realizada por el Profesor Ira Sheskin de la Universidad de Miami y el Profesor Arnold Dashefsky de la Universidad de Connecticut, calculaba que había 6,4 millones de judíos en Estados Unidos, estando especialmente concentrados en Nueva York (1.618.000), California (1.194.000), Florida (653.000), y New Jersey (480.000). Además, las posiciones de poder económico, político e intelectual que ostentan los judíos en el país norteamericano son tan considerables que no pueden dejar a ningún gobierno de la Casa Blanca imparcial frente a este tema. De hecho, algunos autores, como John Mearsheimer y Stephen Walt en *El lobby de Israel y la política exterior de Estados Unidos*, consideran que el respaldo de Estados Unidos a Israel no está basado en cuestiones estratégicas, sino que se explica por la presión de los 'lobbies'

judíos de derecha y los grupos de cristianos fundamentalistas o conservadores favorables al sionismo (Mearsheimer, 2006). Este argumento, aunque fuertemente criticado¹⁵, muestra el grado de influencia que estos grupos sionistas pueden llegar a tener en la política exterior de EEUU y, específicamente, en lo relativo a Oriente Medio.

Aparte de lo mencionado anteriormente, para Occidente, Israel, a pesar de estar situado en Oriente Medio, es un país cercano, un país considerado casi occidental. Esta condición, junto con la localización geográfica de Israel, convierte a este país en un lugar estratégico desde el cual poder defender los intereses norteamericanos –pero también europeos– en Oriente medio. Desde ahí se puede contener mejor el terrorismo islámico, se puede tener mayor acceso a las ricas fuentes petrolíferas de la zona, se puede controlar –o al menos vigilar– el eje energético Rusia-Irán y se puede supervisar la situación de Irak, por mencionar algunas razones. Lo ocurrido en octubre de 2011 entre EEUU, la UNESCO y Palestina es representativo. La UNESCO reconoció a Palestina como miembro de la organización, haciendo un guiño al reconocimiento de éste como Estado, e inmediatamente EEUU, como medida de presión, suspendió su financiación a esta entidad, que suponía el 22% de sus ingresos totales. El analista social Noam Chomsky –aunque lingüista de formación– recurre constantemente a explicaciones del conflicto centradas en la consideración de Israel como lugar estratégico para los intereses nacionales de EEUU (Chomsky, 2004). Las críticas a esta argumentación sostienen que el sector industrial-militar, y las grandes compañías petrolíferas norteamericanas no se benefician en absoluto de las incursiones militares norteamericanas en la zona, ni de la tensión generada en la misma, quejándose incluso de la política exterior estadounidense.

Sin este peso relevante de la comunidad judía en EEUU (donde, como hemos dicho, existe un fuerte movimiento sionista) las sobreactuaciones de Israel no se habrían producido con tanta frecuencia. Sin embargo, la argumentación simplista que trata de explicar a Israel sólo desde la perspectiva de dependencia de EEUU, parece ser poco seria. La estratégica situación

geopolítica de Israel para EEUU y Occidente en general, y el peso judío en la política exterior de EEUU en relación a Oriente Medio, son dos elementos más, pero no los únicos, que arrojan luz sobre esta compleja problemática.

Lo mencionado anteriormente no debería llevarnos a la conclusión de que todos los judíos, especialmente aquellos que no viven en Israel, están a favor de las medidas militares que el país está tomando. Intelectuales, historiadores e individuos judíos residentes fuera de Israel se han manifestado mostrando el rechazo a las políticas de dicho país hacia Palestina. En EEUU, mientras que las organizaciones judías pro sionistas apoyaban al candidato McCain, un 77% de los votantes judíos apoyaron a Obama, quien abogaba por una relación con Israel más basada en el derecho internacional que en la hermandad. Parece existir una apatía generalizada dentro de esta comunidad fuera de Israel hacia las políticas de ese gobierno. El problema reside en que los moderados, a pesar de ser mayoría, no se movilizan tanto como los extremistas, quienes sí están muy bien organizados y están teniendo más peso en la política de Israel¹⁶.

El antisemitismo sigue siendo un problema añadido¹⁷. Un sector fundamentalista del mundo islámico se niega a reconocer la existencia de un Estado judío. Como se apuntó, alrededor de 1947, las Naciones Unidas y otros agentes internacionales estaban mediando para que, tras el fin del mandato británico en Palestina, hubiese una división del territorio en dos Estados. Una vez llegado el momento y definidos los términos, en 1948 los representantes judíos proclamaron la creación del Estado de Israel aceptando las disposiciones del documento de repartición. En ese momento, los países árabes circundantes, como muestra máxima de rechazo frente a tal proclamación, declararon la guerra a Israel, con nefastas consecuencias para los intereses árabes (Morris, 1989). Desde entonces, la actitud de algunos de esos Estados frente a Israel ha cambiado, pero siguen existiendo poderosas fuerzas que se resisten a aceptarlo y que dificultan las negociaciones.

16 Reportaje de Público.es, publicado el 12 de enero de 2009.

17 Para una mayor exploración de las barreras que suponen entre estos dos colectivos las representaciones estereotipadas a veces presentes en la literatura, estereotipos que nutren posturas racistas, leer: Toine Van Teeffelen, "Racism and Metaphor: the Palestinian-Israeli conflict in popular literature", en *Discourse and Society*, Volume 5, nº 3, julio 1994, pp. 361-405.

Dentro del pueblo palestino tenemos a Hamas, organización que ya hemos dicho es considerada terrorista por la ONU pero que tiene mucho poder y arraigo popular. Hamas ha adoptado una postura bastante radical –aunque en los últimos años está variando– no aceptando bajo ningún término a Israel. Ésta es una posición insostenible, ya que Israel ya es un hecho insoslayable, y esa postura sólo puede constituir un escollo más para que haya un avance certero hacia la resolución final.

Otras organizaciones terroristas islámicas también son enemigas declaradas de Israel y del sionismo. Por un lado tenemos al mentado Hezbollah, que bien podría ser considerado el máximo representante del fundamentalismo chiíta. Por otro lado tenemos la Yihad Internacional y la Yihad Palestina. Todas estas organizaciones, algunas con gran acogida en las bases, sostienen posiciones muy hostiles hacia Israel. Las acciones militares desmesuradas, o sobre-reacciones (depende desde qué posición se mire, Israel actúa o reacciona) de Israel hacia los palestinos, alimentan la legitimidad de la existencia de estos grupos entre la opinión pública musulmana.

Dos países especialmente reacios a Israel son Siria e Irán, especialmente este último. Irán, a pesar de su campaña pública por Occidente, no esconde su aversión por Israel. La influencia de Irán, que aspira a convertirse en el máximo exponente del mundo islámico, es considerable en este entorno, por lo que sus planteamientos tienen fuerte influencia entre los voceros diversos que en nombre de Palestina negocian los procesos de paz. La posición de Irán con respecto a Israel es extremadamente controvertida. Su presidente, en repetidas ocasiones, ha afirmado que Israel debería ser borrado del mapa¹⁸, a pesar de haberse descubierto que Ahmadineyad proviene de familia judía.

18

En la Conferencia Mundial contra el racismo auspiciada por las Naciones Unidas en abril del 2009, nueve países –entre ellos EEUU– invitados se abstuvieron de participar por el espíritu antisemita que parecía impregnar el evento. Uno de los motivos era la participación del presidente de Irán, quien había hecho las declaraciones antisemitas mencionadas arriba.

El planteamiento de algunos grupos fundamentalistas islámicos en torno a Israel varía. Algunos consideran la eliminación de Israel como un objetivo secundario. Estos grupos abogan por una transformación del mundo islámico, de modo que en las instituciones de gobierno –como es el caso de Irán– se apliquen las leyes del Corán. Los grupos que consideran la eliminación de Israel como objetivo principal de su lucha, ven en este Estado y en el sionismo la raíz de los problemas del mundo islámico y, por tanto, consideran su destrucción necesaria para el avance de los países musulmanes. La defensa de la causa palestina por parte de estos últimos gobiernos y grupos enemigos acérrimos de Israel parece ser algo instrumental. Debido a las consecuencias terroríficas que podría desencadenar una guerra directa con Israel –podemos volver a recurrir al mencionado caso de Irán–, hace que se actúe en Israel a través de Palestina. Palestina así se convierte no en un fin, sino en un medio para atacar a Israel y, si es posible, destruirlo. Estas posiciones, sin ningún tipo de dudas, obstaculizan severamente el proceso de paz que pueda conducir a la convivencia pacífica de Israel y Palestina.

La cuestión de la memoria y la desigualdad económica

Otro factor que acrecienta el fragor del conflicto es el resentimiento que una historia de violencia ha tatuado en ambos bandos. Tanto israelíes como palestinos se sienten víctimas de una historia de guerra que ha acabado con amigos y familiares¹⁹.

En algunos casos la violencia ha producido un odio enquistado difícil de extirpar. En otros, los muertos se sacralizan y son convertidos en mártires que no pueden ser traicionados. Este argumento es extensamente utilizado en otros conflictos. Los muertos se utilizan como justificación para defender posiciones parciales, haciendo aún más complicado un análisis objetivo de la situación.

19

Para un estudio pormenorizado de las fatalidades generadas por el conflicto a partir del año 2000, ver: David A. Jaeger y M. Daniele Paseman, "The Cycle of Violence? An Empirical Analysis of Fatalities in the Palestinian-Israeli Conflict", *American Economic Review*, American Economic Association, Volume 98, nº 4, septiembre de 2008, pp. 1591-1604.

En un tren que iba de Tel Aviv a Haifa, en febrero del 2007, escuché con sorpresa e interés a un judío boliviano de nacionalidad israelí. Mientras me explicaba con progresiva agresividad cómo los palestinos querían matar a sus familias me increpó: “¿Tú qué harías si viniesen a matar a tu madre, a tu mujer, a tu familia? Sólo podemos defendernos. Si van a matar a los nuestros, mejor matarles a ellos”.

Esta violencia y odio conduce a la estigmatización del otro pueblo, y a la naturalización mutua de su maldad. Los judíos más ortodoxos afirman que los árabes son gente mala, deshonesto, violento. Algunos musulmanes, especialmente aquellos influenciados por Mullás, prejuiciosos, desprecian la naturaleza del judío, utilizando grandes categorías homogéneas para referirse a cualquier individuo de este colectivo.

Estos últimos análisis sobre el resentimiento y los estereotipos no son de ningún modo aplicables a la generalidad del pueblo judío ni palestino, sino aspectos relevantes aplicables a ciertas facciones que enturbian el eventual diálogo.

El abismo en términos de desarrollo económico y social entre Israel y Palestina es uno de los principales motivos por los que la balanza del conflicto, desde el punto de vista de número de víctimas, parece siempre decantarse positivamente a favor de Israel. El ejército israelí es considerado uno de los mejores del mundo, si no el mejor en términos de eficiencia. Su servicio de inteligencia está también entre los tres mejores del mundo. Y su mecanismo de control de vuelos es el mejor. Estos indicadores no reflejan su grado de desarrollo económico ni social, pero de ellos se puede inferir el nivel de desarrollo tecnológico de Israel. Esta gran diferencia ha hecho que Israel lleve el control del conflicto. Mientras que los grupos terroristas pro-palestinos realizan actos con armas casi caseras, el ejército israelí reacciona de tal forma que amenaza la supervivencia digna de un pueblo.

En el Informe sobre Desarrollo Humano²⁰ (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicado en 2008, haciendo referencia al 2006, Israel aparece en el número 24. Los territorios palestinos, sin embargo, están situados en el puesto 106. En un informe del 2005 de la ONG

internacional Social Watch, se muestra que la ocupación israelí de los territorios palestinos está teniendo graves consecuencias en las condiciones sociales de la gente de dicha zona, especialmente en las mujeres (Social Watch, 2005). Una Comisión de las Naciones Unidas para asuntos humanitarios publicó en el 2004 otro informe resaltando las condiciones precarias en las que se vivía en Cisjordania y Gaza (Naciones Unidas, 2005). Baste mencionar que un 22% de los niños palestinos sufre desnutrición crónica o aguda debido, exclusivamente, al hambre. Tras la última gran intervención militar de Israel a la que hemos hecho referencia (la "Operación Plomo Fundido"), comenzada en diciembre del 2008, la situación se ha agravado mucho más. La ocupación impide que el pueblo palestino emprenda un sendero de sólido desarrollo.

Israel, en cambio, ha logrado desarrollar una cultura científica y técnica fuerte, convirtiendo a este Estado relativamente joven en un ejemplo de capacidad militar y agrícola, por mencionar algunas áreas donde sobresale. El pueblo judío fue desarrollando, a través de sus vicisitudes en su condición de errante, una memoria histórica fuerte que se transmitía generación tras generación y que les impulsaba a esforzarse por progresar, les solicitaba que no se dejaran arrastrar por la corriente, les decía que debían resistir y, ante todo, les conducía a adoptar una mirada crítica hacia su alrededor. A este factor, como se dijo al principio, se une el hecho de que la religión judía instaba a este pueblo a distinguirse por encima de la muchedumbre. Hoy día estos rasgos han quedado impresos en su cultura, sirviendo de acicate para todo su avance. Lo mencionado no es óbice para reconocer que las desigualdades en el interior de Israel, como desvela el informe publicado en diciembre de 2011 por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico,

crecen a un ritmo superior que el resto de países de la organización (OECD, s.f.).

Lo expuesto con anterioridad muestra un conflicto entre un David y un Goliat. Por ello, sin intervención internacional, la superioridad de Israel podría convertir este caso en una gran tragedia.

Es conocido en el mundo del desarrollo socioeconómico, que la interacción de dos pueblos nunca es saludable si no se da en condiciones de igualdad. Palestina debería ser apoyado para que alcance niveles de desarrollo social y económicos dignos. Éste es un derecho que la comunidad internacional debería salvaguardar. Como ha mostrado la historia reciente de los países en vías de desarrollo, cuando un colectivo siente que está siendo oprimido y no ve ninguna solución, recurre a la violencia. Es menester que se establezcan instituciones internacionales con poder suficiente para evitar estas situaciones y para apoyar el desarrollo de cada pueblo, especialmente de los menos favorecidos. Sin un sistema de seguridad colectiva que atienda a todos los elementos que contiene, muy difícilmente se podrían cumplir estos objetivos.

Conclusiones

Trayendo a colación algunos puntos del apartado anterior sobre la historia reciente del conflicto armado y algo de lo dicho en esta sección, procedamos a resumir algunas de las causas posiblemente más relevantes de esta pugna: el factor religioso; una mala transición tras el mandato británico; la ocupación extra de territorios por parte de Israel tras varias guerras; ataques terroristas de grupos pro-palestinos y las medidas draconianas del gobierno de Israel; la pugna entre Hamas y Al Fatah que impide la representación unánime de Palestina; el apoyo a Israel por parte de EEUU y otros países occidentales; el antisemitismo existente en algunos círculos –incluso gobiernos, como el de Irán– que instrumentalizan la causa palestina para canalizar este prejuicio; y diferentes grados de desarrollo social y económico. El giro que tras las últimas elecciones a principios del 2009 parece estar sufriendo Israel, hace que la situación sea aún menos halagüeña y se incorporen nuevos elementos en la trama del conflicto. La coalición entre el Likud y partidos ultraderechistas parecía haberse suavizado tras unir en el grupo al partido socialista. Algunas declaraciones iniciales parecían mostrar que existía disposición para seguir con el plan para la creación de un Estado palestino, pero, en unas declaraciones recientes, el presidente Netanyahu ha dejado entrever que no está dispuesto a comprometerse con ningún plan anterior. Sólo el curso de los acontecimientos mostrará la posición final del nuevo gobierno de Israel, pero, como ya aparecía en los titulares de algunos diarios (El País, 2009) tras las primeras negociaciones entre EEUU e Israel acerca de la situación de Oriente Medio, el Estado judío puede pasar de ser un aliado en la zona a un problema. Lo mismo parece comenzar a ocurrir en relación a la UE, institución que está tratando de presionar al actual gobierno de Israel –sin ningún resultado– para que se abra a negociar la creación de un Estado palestino²¹. La tensión que desde principios del 2012 se vive con Irán por causa de su supuesto programa nuclear con fines bélicos, que ha logrado en mayo formar una coalición de todos los partidos, tampoco favorece el clima que se vive en la región.

21

El sábado 24 de abril de 2009, en un artículo del diario El País, se lee este titular: "Israel rechaza toda imposición de la UE para negociar la paz". Netanyahu rechaza aceptar los compromisos adoptados por los gobiernos anteriores. La UE proporciona 1000 millones de euros anuales a la Autoridad Palestina, pero algunos líderes ya están cuestionando esta estrategia si no se enmarca en un plan institucional para crear un Estado palestino.

Todos los factores señalados con anterioridad probablemente no constituyen las causas primigenias del conflicto, pero todos han sido condimentos que han contribuido a encontrarlo. Otros elementos a tener en cuenta a la hora de explorar el conflicto son los apoyos internacionales que reciben ambos bandos y sus intereses; la presión de la opinión pública; la actuación de los organismos internacionales no gubernamentales; la mediación impotente de las Naciones Unidas; el rol de los medios de comunicación; y la utilización de un lenguaje demagógico y sutil por parte de las diferentes partes que imposibilita comprender la realidad de los acontecimientos.

Este análisis causal, como se ha podido observar, es multifactorial y, como todo problema social complejo, requiere un tratamiento sistémico. Por ello no hemos buscado causas últimas, sino que hemos señalado una plétora de factores que en diferentes grados impiden la resolución del entramado palestino-israelí. Cada factor requiere unas acciones distintas, pero siempre dentro de un plan global coherente.

En conclusión, si tuviésemos que destilar las causas mencionadas en un esfuerzo por encontrar la quintaesencia de la razón de ser del conflicto, diríamos que la injusticia está en el corazón del problema. Esta injusticia tiene dos dimensiones. La primera está relacionada con el análisis del problema. Analizar una problemática implica liberarse de prejuicios, de nociones preconcebidas, de posiciones parciales, y exige pureza de intención para llegar al fondo del asunto. Según lo que hemos podido observar, las diferentes miradas que enfocan esta problemática están teñidas de posicionamientos parciales y tan cargadas de emociones que nublan la posibilidad de observar con claridad. Esta afirmación que parece un tanto abstracta es fundamental aunque tiene un componente filosófico ineludible. Mi postura teórica es que detrás de cada asunto hay una realidad alcanzable. Este asunto debe explorarse por parte de varios actores que dialogan sobre sus descubrimientos. En esta situación, los diferentes observadores retratan una parte, pero eso no implica que la realidad se haya multiplicado. Un esfuerzo compartido por abordar un problema requiere el reconocimiento de esta postura. Una vez reconocida dicha posición, el análisis sería mucho más fiel. Los diferentes aspectos del conflicto extraídos por parte de diferentes investigaciones deberían tomarse para dibujar un retrato completo (casi completo), lo más fiel posible a la realidad.

La siguiente dimensión de la falta de justicia que exacerba esta problemática está en el plano social y es bastante compleja. Tanto judíos como palestinos sufren opresión, porque no pueden dar expresión a su verdadera identidad colectiva que exige colaboración, confianza y reciprocidad, y tienen que adoptar posturas defensivas, agresivas e interesadas que no se corresponden con su nobleza inherente. En unos casos unos más que los otros. Hasta que la solución que se esboce no siga el principio rector de la justicia, y todos los actores se aferren a ella, será imposible una resolución satisfactoria. Sin justicia, la armonía y la paz son imposibles. Esta noción de justicia social es muy amplia y algunos podrían afirmar: "Cada uno tiene una concepción de justicia diferente". Para resolver este asunto me remito al mismo planteamiento filosófico del principio, existe un ideal de justicia, muy amplio con significados infinitamente profundos, pero uno al fin y al cabo. Los implicados necesitan de un agente externo, imparcial, que se comprometa con este principio. De este modo se buscará el mejor cauce de acción que beneficie a ambas partes. Este agente puede ser el sistema de seguridad colectiva implementado por la ONU. Con esto no estamos diciendo que la resolución del conflicto descansa en el incremento de la efectividad del sistema de seguridad colectiva, sino que es un factor sin el cual difícilmente se podrían implementar las medidas que serían necesarias para un proceso de paz efectivo y que en breve pasaremos a enumerar.

Esta noción social de justicia tiene que ver también con los diferentes grados de desarrollo social y económico del que disfrutaban ambos pueblos. Cualquier acuerdo, para que sea justo, ha de darse entre iguales. Mientras uno esté en una condición de desventaja –en este caso, económica, social y militar– es muy difícil que pueda haber colaboración y coexistencia pacífica, especialmente cuando una de las partes es corresponsable de la condición del otro.

Lo dicho en los párrafos anteriores es un desafío a la complejidad del concepto de justicia, ya que es amplísimo y en sí mismo ya requeriría un trabajo de conceptualización largo. Habría que traer a colación a Marx, Habermas, Rawls, Dworckin, hablar de formas de desarrollo socioeconómico de nuevo, de derechos humanos, de tribunales de justicia y de cuerpos legislativos que emitan leyes... pero éste no es el espacio idóneo para ese asunto. Lo que sí mencionaré es que la justicia sólo se puede aplicar cuando existen cuerpos

que velan por ella. En el escenario internacional todavía no ha cuajado un sistema con fuerza suficiente, ni con legitimidad y representatividad, como para velar por la aplicación de la justicia en el ámbito interestatal. Ése ha de ser un foco de atención para los comprometidos con los procesos conducentes a un orden internacional justo y armonioso. Las Naciones Unidas con sus agencias, encarnando el principio de seguridad colectiva, como hemos venido señalando, quizá sean la semilla que debe ser nutrida para que adquiera la envergadura necesaria para poder liderar y regular las acciones internacionales.

Con el fin de observar con mayor claridad la dificultad de resolver este conflicto sin un sistema de seguridad colectiva sólido e imparcial, a continuación enumeraremos algunas posibles medidas parciales, realmente necesarias, que se deberían introducir para la pacificación del caso. Estas medidas podrían constituir –de hecho muchas están en marcha– los factores principales para la solución del conflicto, pero tendrían que ser apoyadas desde mediación exterior, ya que la experiencia ha demostrado que, sin ella, los acuerdos no se cumplen:

o La creación de un Estado palestino. Esta línea abre todo un mundo. Desde 1947 se ha intentado crear un Estado palestino. La ONU, como vimos, asignó territorios para un Estado judío y para otro palestino. Sin embargo, diferentes circunstancias han hecho imposible que esto se materializara. Actualmente el problema es todavía más complejo, ya que Israel se ha apropiado de mucho más territorio del que le había asignado la ONU, y existen sectores influyentes de la población que se niegan a hacer concesiones. El proceso de colonización de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este, por parte de judíos ortodoxos, debería detenerse. La mayoría de los países árabes circundantes tampoco quisieron nacionalizar a los palestinos refugiados y hoy día ése es uno de los grandes obstáculos para el proceso de paz: casi cinco millones de palestinos viven como refugiados. Lo único claro es que se requiere un Estado palestino. El proceso de negociación entre Palestina e Israel ha sido muy tortuoso, entre otras causas, por la exigencia de ciertos requisitos previos para la negociación, como la detención de asentamientos en Gaza y Cisjordania por parte de Israel.

o Apoyo al desarrollo social y económico y al establecimiento de un gobierno democrático en Palestina. Hasta que ambos pueblos no se encuentren en igualdad de condiciones, el odio, el rencor serán inevitables, y las relaciones saludables entre ambas poblaciones seguirán siendo imposibles. Siguiendo el modelo teórico de Ignacio Aymerich para el desarrollo de un indicador de

efectividad de los derechos humanos, basado en las condiciones sociales que permitieron la constitución del Estado moderno, diríamos que el apoyo al desarrollo podría partir por asegurar que en Palestina se dieran las siguientes condiciones: el monopolio legítimo de la violencia por parte de una autoridad central, la autosuficiencia fiscal, la unificación de las funciones legislativas así como de las jurisdiccionales, y unas pretensiones de legitimidad efectivas (Aymerich, 2001).

o La implementación de un programa educativo consensuado entre palestinos e israelíes moderados, auspiciado por la ONU, que se centre en trabajar con las bases. Los objetivos de este programa, que ha de tener a los niños, adolescentes y jóvenes como principales destinatarios, podrían ser, por un lado, educar en el concepto de unicidad de la humanidad, a pesar de su diversidad y en el principio de la libre e independiente investigación de la realidad, y, por otro, eliminar todo tipo de prejuicios. Para ello, un equipo interdisciplinario serio y competente debería desarrollar el programa. Los medios de comunicación y las escuelas principalmente, pero también grupos formados por voluntarios de barrio, podrían ser los espacios de socialización. El proyecto de las Naciones Unidas de la "Alianza de civilizaciones", como estaba concebido en sus inicios, pretendía algo similar entre los diferentes pueblos y culturas, aunque ha sido objeto de profusas críticas por sus fútiles resultados.

o La creación de un grupo compuesto por líderes religiosos judíos y musulmanes, dispuestos a explorar todos aquellos elementos comunes de sus religiones. Esa parte quizá también podría incorporarse dentro del programa educativo que hemos mencionado antes y los medios también deberían prestarle atención para socializar los avances. Los proyectos de diálogo interreligioso, que desde hace unos años se han ido implementando en cada vez más lugares, son un buen ejemplo de la dinámica que habrían de adoptar los líderes religiosos palestinos y judíos comprometidos con este proceso. El diálogo interreligioso busca encontrar elementos comunes dentro de las diferentes tradiciones religiosas. En una época en que el fanatismo y las identidades basadas en la religión parecen estar tomando fuerza, resulta importante tomar con seriedad esta línea de trabajo.

o Fomentar proyectos colectivos de base que permitan trabajar, actuar, colaborar y relacionarse a palestinos y judíos. De este modo, los estereotipos irían desapareciendo mediante la amistad y el acercamiento. Algunos proyectos ya en marcha podrían servir de modelo: "Open House", "Neve Shalom", y "Promesas".

o Proyectos para trabajar la memoria histórica y la reconciliación, dirigidos a víctimas directas de ambos bandos y a sus familiares²².

Para que cualquiera de las líneas de acción mencionadas pudiera acometerse sistemáticamente, se requeriría una institución internacional con peso que monitorizase y supervise el proceso. El fortalecimiento paulatino de la ONU y de su sistema de seguridad colectiva parecería ser un paso decisivo para que este conflicto pueda alcanzar resolución. Sin una institución internacional que vele por la justicia en el orden internacional y que esté respaldada por un ejército mundial y por el respeto de la sociedad civil, las pugnas entre Estados son muy difíciles de resolver, especialmente cuando uno de ellos es mucho más poderoso que el otro. En este caso sólo existe un Estado, el de Israel, pero Palestina puede verse como una entidad similar.

El sistema de seguridad colectiva, tal como está configurado actualmente, no puede mediar efectivamente ante este conflicto, por lo que su reestructuración, como sugeríamos, si se aspira a incrementar su efectividad, es un imperativo. Unos datos bastarán para poner esto de relieve. UNISPAL, el sistema de información de la ONU sobre la cuestión palestina, contiene una base documental en la que se publican las resoluciones de la ONU, tanto de la Asamblea General –de carácter simbólico– como del Consejo de Seguridad sobre este caso. Existen cerca de cien resoluciones, muchas aludiendo a los capítulos VI y VII de la Carta de Naciones Unidas, llenas de admoniciones, recomendaciones, llamamientos a cumplir los acuerdos, etc. El incumplimiento de las mismas por parte de Israel y Palestina, pero especialmente del primero, es notorio. La ONU también tiene múltiples programas y proyectos para mediar en este conflicto y su Comisión de derechos humanos trata este caso de forma recurrente. No obstante, a pesar de toda la atención que se le presta, la efectividad es muy baja. Tras haber explorado la naturaleza del conflicto, pasemos al siguiente apartado.

Dado que el fortalecimiento del sistema de seguridad colectiva de la ONU exigiría una serie de reformas que en el corto plazo no se pueden acometer²³, tampoco se puede supeditar el proceso de paz a ello. En el corto plazo, habría que encontrar un conjunto de interlocutores internacionales

22

*Hay numerosos ejemplos de este tipo de proyectos en los que las víctimas dispuestas a avanzar en el proceso de reconciliación se juntan para compartir sus experiencias para crear lazos. En relación al conflicto palestino israelí se puede extraer un buen ejemplo de un proceso llevado a cabo en Alemania para judíos víctimas del nacional-socialismo y otros alemanes. Su posible aplicación al conflicto palestino-israelí se explora en el artículo: Dan Bar-On y Fatma Kassem, "Storytelling as a way to work through intractable conflicts: the German-Jewish experience and its relevance to the Palestinian-Israeli Context", en *Journal of Social Issues*, Volume 60, Issue 2, junio 2004, pp. 289-306.*

que apoyaran a ambas partes a materializar el proceso de paz impulsado desde la Conferencia de paz de Madrid en 1991, pero dentro del marco de las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad, para darle a la negociación un cariz legal. EEUU ha querido jugar siempre un papel importante como mediador, pero su proximidad excesiva a los intereses israelíes lo delata como un mediador poco imparcial. Un Estado que podría hacer de contrapeso en este proceso es el nuevo Egipto, donde los hermanos musulmanes en el poder –moderados por otras fuerzas políticas–, ideológicamente cercanos a Hamas y conectados a los intereses palestinos, podrían hacer de contrapeso. Sin embargo, los antiguos problemas de Egipto con Israel pueden hacerse sentir aún hoy día. China, si no fuera por sus reticencias a intervenir en asuntos domésticos, también podría ser un buen anfitrión del proceso de paz. La razón por la que se buscan interlocutores es porque estas negociaciones entre Israel y Palestina, que parecieron llegar a su clímax en los acuerdos de Oslo, han sido muy tortuosas y sus condiciones no se han respetado. Los asentamientos en Jerusalén Este y Cisjordania por parte de Israel y la seguridad en tierra israelí parecen ser los elementos más escurridizos de cara a efectuar la solución concerniente a los dos Estados.

El posible reconocimiento de Palestina como Estado observador por parte de la Asamblea General el 29 de noviembre de 2012 podría contribuir en el proceso de mediación internacional, ya que Palestina accedería a ciertos privilegios como someter a Israel al tribunal penal internacional por acciones como el posible envenenamiento de Yaser Arafat, actualmente investigado. No obstante, Israel considera este movimiento de Palestina como una deslealtad con dichos acuerdos de Oslo que todavía se utilizan como referencia. El paso de Palestina es unilateral y no negociado, pero la experiencia parece haber mostrado que la vía legal no ha conducido a nada definitivo. Pero este movimiento de Palestina que a corto plazo puede parecer un avance, a largo plazo podría traerle más problemas, ya que la negociación se truncaría por completo y probablemente Israel recurriría a represalias también fuera del marco legal. Y si a alguien le favorece el recurso a la fuerza es a Israel, ya que la diferencia de poder entre ambos es tal, que solo la vía diplomática, con mediación internacional, parece ser la mejor estrategia para llegar a una solución determinante, aunque fuera a largo plazo.

REFERENCIAS

Akbar Kundi, M. (2009). Israel Factor in US veto behaviour, en *Margalla Papers*. Islamabad: National Defence University.

Araj, B. (2008). Harsh Sate repression as a cause of suicide bombing: the case of the Palestinian-Israeli conflict. *Studies in Conflict and Terrorism*. Volume 31, (4).

Aymerich, I. (2001). *Sociología de los derechos humanos: un modelo weberiano contrastado con investigaciones empíricas*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Bar-On, D. y Kassem, F. (Junio 2004). Storytelling as a way to work through intractable conflicts: the German-Jewish experience and its relevance to the Palestinian-Israeli Context. *Journal of Social Issues*. Volume 60 (2).

Bell, D. (1977). The return of the Sacred. *British Journal of Sociology*. 27 (4), 419-449.

Ben-Ami, S. y Medin, Z. (1991). *Historia del Estado de Israel*. Madrid: Ediciones Rialp

Chomsky, N. (2004). *Piratas y Emperadores: Terrorismo Internacional en el mundo de hoy*. Barcelona: Ediciones B.

Culla, J. B. (2005). *La tierra más disputada: el sionismo, Israel y la tierra de Palestina*. Madrid: Alianza Editorial.

Deneulin, S. y Radodi, C. (2001). Revisiting religion: development studies thirty years on. *World Development*. Vol. 39.

El País (2009). 18 de abril de 2009. Recuperado de <http://elpais.com/tag/fecha/20090418/>

Flyvberg, B. (2002). *Makind social science matter*. Cambridge: Cambridge University Press.

Foxman, A. H. (2009). *The Deadliest Lies: The Israel lobby and the myth of Jewish control*. New York: Palgrave, Macmillan.

Fraser, T. G. (2004). *The arab-israeli conflict*. New York: Palgrave Macmillan.

García, S. (2001). Evolución de la noción de seguridad colectiva a la luz de ciertas circunstancias históricas. *Seguridad y Defensa en el actual marco socio-económico*. Instituto General Gutiérrez Mellado.

Gleis, J. L. y Berti, B. (2012). *Hezbollah and Hamas: a comparative study*. Maryland: Johns Hopkins University Press.

Graham, S. (Septiembre 2002). Bulldozers and bombs: the latest Palestinian-Israeli conflict as asymmetric urbicide. *Antipode*. Volume 34 (4).

Jaeger, David. A. y Paserman, M. D. (Septiembre 2008). The Cycle of Violence? An Empirical Analysis of Fatalities in the Palestinian-Israeli Conflict. *American Economic Review*. American Economic Association, Volume 98, (4).

Jewish Virtual Library. (s.f.). U.N. Security Council: U.S. Vetoes of Resolutions Critical to Israel. Recuperado de www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/UN/usvetoes.html

Kepel, G. (2003). *La Yihad: expansión y declive del islamismo*. Barcelona: Pirámide.

Litvak, M. (1998). The Islamization of the Palestinian-Israeli conflict: the case of Hamas. *Middle Eastern Studies*. Volume 34 (1).

Lorck, N. (1986). *Las guerras de Israel*. Barcelona: Plaza & Janés.

Mearsheimer, J. J. y Walt, S. M. (2006). *El lobby israelí y la política exterior estadounidense*. Buenos Aires: Universidad de Harvard.

Morris, B. (1989). *The birth of the Palestinian refugee problem*. Cambridge: Cambridge University Press.

Naciones Unidas. Centro de información (s.f.). Reformas propuestas por el Sr. Kofi Annan. Recuperado de <http://www.cinu.org.mx/onu/reforma.htm#rkofi>

Naciones Unidas. Documentos. (s.f.). *Resoluciones del consejo de seguridad*. Recuperado de <http://www.un.org/es/documents/sc/>

Naciones Unidas. Oficina de la ONU para la coordinación de Asuntos Humanitarios. (2005). *Review of the humanitarian situation in the occupied Palestinian Territory for 2004*. Recuperado de <http://unispa.un.org/Unispa.Nsf/cf02d057b04d356385256ddb006dc02f/de9906e4d567199a85256fda00549d88?OpenDocument>

OECD. (s.f.). *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*. Recuperado de www.oecd.org/dataoecd/40/58/49170768.pdf

Patiño, C. A. (2006). *Guerras de religiones: transformaciones sociales en el siglo XXI*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Perlmutter, A. (1987). *Israel*. Madrid: Espasa Calpe S.A.

Rodríguez Fouz, M. y Sánchez de la Yncera, I. (eds.) (2012). *Dialécticas de la postsecularidad. Pluralismo y corrientes de secularización*. Barcelona: Anthropos.

Sánchez-Bayón, A. (2011). *Sistema de Derecho Comparado y Global*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Scheindlin, R. P. (1998). *A short history of the Jewish people: from legendary times to modern statehood*. New York: Oxford University Press.

Social Watch. (2005). *Informe anual*. Recuperado de www.socialwatch.org/es/node/10025

Van Teeffelen, T. (Julio 1994). Racism and Metaphor: the Palestinian-Israeli conflict in popular literature. *Discourse and Society*. Volume 5 (3), pp. 381-405.